

COMENTARIO AL TRABAJO: "MEDICINA
INTERNA Y DIABETES MELLITUS"*

DR. FRANCISCO GÓMEZ MONT**

EL SIMPLE hecho de que el 4% de una población sea diabética y de que la tercera parte de ella tenga incapacidad parcial, indica que la frecuencia de consultas de enfermos con este padecimiento debe de ser muy alta. Esta mayor asistencia tiene lugar no solo en los consultorios de las especialidades que atienden a las afecciones de los órganos que más ataca la enfermedad y cuya revisión completa nos acaba de hacer el Dr. Rodríguez, sino que son el médico general y el internista los que más de cerca y frecuentemente están en contacto con el paciente crónico por excelencia, que es el diabético.

Lógica es por tanto la importancia que nuestro nuevo Académico da a la relación que existe entre diabetes y medicina interna.

Pero, más lógico se antoja cuando uno ha seguido de cerca la trayectoria de formación del Dr. Rodríguez.

Su adiestramiento en la especialidad, lograda al lado de grandes maestros como Joslin, Albright y Thorn, médicos e investigadores que por encima de todo sabían comprender al paciente en su aspecto integral somático y emocional, dejaron grabada en la conciencia profesional la idea de una medicina integral como meta de actividad científica.

A su regreso a México, se caracterizó por el continuo plasmar de este ideal y así se vio como orientó y organizó muchos aspectos de la atención adecuada al enfermo diabético.

En efecto bajo su dirección se establecieron por primera vez en México conceptos dietológicos adecuados y se dio instrucción específica a los servicios de enfermería, para el manejo de la insulina y otros cuidados que el diabético necesita.

Muy importante fue la organización de los cursos de adiestramiento al en-

* Presentado en la sesión del 17 de noviembre de 1965.

** Académico numerario. Hospital General, Centro Médico Nacional.

fermo diabético que desde 1946 estableció el Dr. Rodríguez. Esto permitió preparar a los enfermos para una mejor prevención de dos complicaciones evitables. Igualmente, a través de esta medicina se inició el ataque de los problemas psicológicos que se derivan de la enfermedad.

Posteriormente, su dedicación al tratamiento de las complicaciones más frecuentes de la enfermedad, lo llevaron a un diálogo continuado con otros especialistas, a un mejor conocimiento de la distinta frecuencia con que estas aparecen y a la realización de tratamientos mejores.

A esta fase inicial siguió una labor más integral del Dr. Rodríguez a través de la Clínica de la Diabetes del Hospital de la Nutrición, en donde puso especial énfasis en la enseñanza, en la investigación y en los problemas de Salud Pública. Puntos todos estos que hemos visto plasmar en verdaderas realizaciones.

El Dr. Rafael Rodríguez da ahora un nuevo paso, al traer a esta Academia el sumario de su experiencia vivida, la que será indudablemente de gran beneficio para nosotros, ya que nuestro nuevo miembro, como diabetólogo que es, actualizará continuamente ante nosotros los progresos que en el conocimiento de este padecimiento vayan realizándose. Pero además por su lenguaje de internista mantendrá el diálogo activo con los distintos especialistas, lo que indudablemente acarreará un progreso más integral en los aspectos relacionados a él, en nuestra Academia.

Creo además de justicia mencionar la satisfacción personal que me cabe poder ser yo quien de la bienvenida al compañero de estudios y de trabajos de Hospital, así como al colega en la misma especialidad durante los últimos veinte años.

Por estas circunstancias me ha tocado la oportunidad de poder ver muy de cerca y valorar el esfuerzo continuado, la tenacidad y el deseo de superación que en condiciones favorables o adversas siempre ha seguido Rafael Rodríguez para alcanzar el puesto que su labor ha hecho merecer y que esta Academia la reconoce por el hecho de admitirlo a su seno.